

Carisma, espiritualidad y misión son inseparables

H. Paul Fornells - 13/11/2006 9.05.12

¿Se puede "ser marista" sin una vinculación directa con la misión que Marcelino intuyó como voluntad de Dios para él y los primeros hermanos?

Es obvio que para los hermanos esto es incuestionable y así lo definen perfectamente nuestras Constituciones: "(Marcelino)... *fundó el Instituto para educar cristianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos*" (C. 2c).

Pero, ¿y para los laicos maristas? Aquí las opiniones no parecen ser tan unánimes; al menos, no parece que las ideas estén tan claras. Algunos defienden que la misión por antonomasia de los laicos maristas está en la propia familia, en su trabajo en el mundo secular y su proyección evangélica al círculo de personas que constituyen su ordinario entramado social; eso sí, todo ello empapado de la vivencia de la espiritualidad marista al estilo de Champagnat.

Bastantes fraternidades maristas del Movimiento Champagnat no se plantean en sus proyectos comunitarios ninguna actividad relacionada con "la educación cristiana de los niños y jóvenes, especialmente los más abandonados". Algunas se lo plantean sólo accidentalmente: recogida de fondos para alguna acción solidaria, participación en actividades de la obra marista más próxima, oración continuada por la labor que desarrollan los hermanos y profesores, etc. Cuando digo "accidentalmente", no me refiero tanto a la importancia de las acciones, sino a que no hay una toma de conciencia fuerte de lo esencial de esta misión.

En cambio, otros grupos o fraternidades no consiguen entender su vocación marista sin sentir vibrar su corazón para que cada niño y joven sean amados y educados como verdaderos hijos de Dios, y ponen toda su creatividad al servicio de una misión única y compartida con los hermanos.

¿Dónde podemos encontrar la respuesta a esta controversia que amenaza la claridad de una identidad de la vocación marista laical?

Creo que todos estaremos de acuerdo que la verdad debemos buscarla en la propia Iglesia, que es Madre y Maestra, según palabras del beato papa Juan XXIII. Pues bien, a la luz de la teología y eclesiología actual, refrendada desde los documentos del Concilio Vaticano II hasta la exhortación apostólica "Christifideles Laici" (Cfr. Nº 2 y 33), **la Iglesia se muestra unánime en afirmar que carisma, espiritualidad y misión son inseparables.**

En las familias religiosas y los nuevos movimientos eclesiales, lo que está en su origen es siempre la misión y el carisma (don de Dios) que nos atrae hacia ella y nos inspira las respuestas adecuadas a cada tiempo y lugar. De ahí nace la espiritualidad, que no es algo desencarnado y extraño a la misión. **Sin misión no hay espiritualidad, pues ésta es la propia y peculiar vivencia de la misión.** Los grupos "piadosos" desinteresados de la misión pertenecen a un falso pasado, pues la misma Iglesia sólo puede definirse por la misión que el mismo Jesucristo le confió.

Si nos asociamos (igualmente religiosos y/o laicos) es para la misión, con un carisma común (en nuestro caso el marista según Champagnat) y desde los carismas propios de la vida religiosa o de la vida laical, las vocaciones específicas y los dones particulares. Pero **no hay forma de vivir la espiritualidad, que ha sido engendrada desde un carisma (don del Espíritu), al margen de la misión para la cual existe dicho carisma.** A menos que reduzcamos la espiritualidad a ciertas devociones y ejercicios piadosos.

Otra cosa diferente y perfectamente admisible es la existencia de grupos más contemplativos que activos (puede ser el caso de personas mayores, enfermos, o vocaciones especialmente llamadas a la contemplación), pero, en todos estos casos, **"siempre" la motivación central de la contemplación es la misión** y, por tanto, el interés por su situación actual, sus necesidades, dificultades, alegrías, etc.

Y otra cosa, que también hay que tener en cuenta, es la enorme diversidad de tareas en las que se concreta la única misión de todo carisma. Por ejemplo, **no debemos confundir la misión marista** que Dios propuso a Champagnat a los primeros hermanos, que es única y clara, **con el gran abanico de tareas apostólicas que caben dentro de la misma** y que el mismo Espíritu Santo está recreando constantemente en cada tiempo y espacio, adaptándola a las necesidades del mundo y a los dones personales recibidos.

[Envía un comentario](#) | Visitas: 1142

Comentarios

Comentarios enviados: **16**

Instituto Teológico Franciscano - Brasil

Enviado en 03/04/2007 2.53.13 | E-mail

Maria conservava todas estas coisas, meditando-as em seu coração” (Lc 2,19)

O perfil da espiritualidade laical é traçado, sobretudo pelo excelente artigo do frei Silvestre Gialdi, ofmcap: “O Protagonismo dos Leigos: Vida, Fé e Evangelização”:

<http://www.itf.org.br/index.php?pg=conteudo&revistaid=5&fasciculoid=61&su marioid=860>

O tema central do texto é precedido pela abordagem de questões impertinentes, como: pluralismo da fé e o fenômeno religioso; emergência do erotismo e o poder da sedução; pecado institucional e os desafios pastorais. Ato contínuo, abordam-se os elementos constitutivos do protagonismo dos leigos na evangelização, incluído na nova ordem de ser Igreja: a vida inserida no mundo para transformar o mundo é um compromisso da fé e uma responsabilidade evangelizadora dos cristãos.

O Autor, após uma leitura pertinente dos diversos elementos constitutivos da vida humana com seus desafios e indagações, desenvolve as principais linhas de ação laical no seio da Igreja. Ele esboça, em rápidas pinceladas, a importância dos diversos ministérios que elucidam e manifestam a espiritualidade leiga na missão evangélica.

O protagonismo dos leigos se ilumina na disponibilidade servicial de Marta e na experiência espiritual de Maria (Lc 10,38-42). E na necessidade de preparação teológica e capacitação específica. O protagonismo dos leigos é uma disposição eclesial, sustentada pelos documentos da Igreja Católica. Não depende da benevolência dos pastores, bispos e padres. É uma linha de ação legitimada pelo Direito Canônico em 25/01/83 e dinamizada pelos documentos Apostolicam Actuositatem em 18/11/65; Conclusões de Santo Domingo em 18/10/92; Missão e ministério dos cristãos leigos e leigas em 22/04/99.

Na evangelização do ambiente de trabalho, no discipulado leigo de Cristo, devemos recordar o documento “Missão e Ministério dos Cristãos Leigos e Leigas”, n. 183 que diz:

“Maria, ‘a primeira dentre os humildes e os pobres do Senhor’, a primeira discípula de Jesus, nos orienta no seguimento de seu Filho, integrando a docilidade no Espírito e o serviço generoso às irmãs e irmãos. (...) Discípulos e discípulas hoje reconhecerão que Maria é modelo de reflexão sobre a vida à luz

da fé”.

“Que Maria Santíssima, modelo de fé, esperança e amor, mantenha viva em nós a disponibilidade ao Espírito Santo e nos ajude a discernir os sinais da presença do Deus que ‘está realmente no meio de nós’ (1Cor 14,25)”. (ibid., n. 197):

Seja, portanto Maria Santíssima aquela que nos ajudará a viver com renovado vigor o empenho de nossa consagração batismal, e comprometendo-nos (leigos, religiosos, clérigos) a buscar Deus, no comprometimento radical com a verdade evangélica.

Vale a pena conferir:

<http://www.itf.org.br/index.php?pg=conteudo&revistaid=5&fasciculoid=61&su marioid=860>

Instituto Teológico Franciscano

Internet: www.itf.org.br

E-mail: secretaria@itf.org.br

Carlos Beltràn - Ecuador

Enviado en 25/11/2006 2.55.28 | [E-mail](#)

Saludos Pao, me parece interesante tus reflexiones. Aquí en Loja, estamos en una primera face para iniciar en el proyecto de una Fraternidad Marista (La primera en Loja, me parece. Estamos analizando un documento (1985) sobre las fraternidades maristas. Esperamos saber más de tus reflexiones.

José Antonio Rosa Lemus - España

Enviado en 23/11/2006 0.51.10 | [E-mail](#)

Me parece acertadísimo el enfoque, que aporta Andrés Gil, sobre el papel de la misión, como la respuesta a la llamada que Dios nos hace a los cristianos que vivimos desde el carisma y la espiritualidad maristas. Creo que este tipo de comentarios son importantes para que los maristas que están viviendo su experiencia como seguidores de Jesús, dentro del Movimiento Champagnat de la familia marista, no se sientan excluidos. Su presencia, el vivir su ser cristiano en su día a día, es ya misión. Que el Señor nos siga ayudando a discernir por medio de su Espíritu lo que Él quiere para nosotros. Ojalá, como dice el lema que en algunas provincias está vigente en este curso, seamos capaces de ir dónde nos lleve el corazón de Champagnat.

José Antonio Rosa Lemus - España

Enviado en 23/11/2006 0.51.10 | [E-mail](#)

Me parece acertadísimo el enfoque, que aporta Andrés Gil, sobre el papel de la misión, como la respuesta a la llamada que Dios nos hace a los cristianos que vivimos desde el carisma y la espiritualidad maristas. Creo que este tipo de comentarios son importantes para que los maristas que están viviendo su experiencia como seguidores de Jesús, dentro de el Movimiento Champagnat de la familia marista, no se sientan excluidos. Su presencia, el vivir su ser

cristiano en su día a día, es ya misión. Que el Señor nos siga ayudando a discernir por medio de su Espíritu lo que Él quiere para nosotros. Ojalá, como dice el lema que en algunas provincias está vigente en este curso, seamos capaces de ir dónde nos lleve el corazón de Champagnat.

Andrés Gil - Prov. Ibérica

Enviado en 21/11/2006 22.09.06 | [E-mail](#)

Creo que la pregunta que lanza Pau toca un tema esencial para el futuro de los laicos maristas en nuestro proceso de definición colectiva. Me parece que nos queda todavía mucho por hablar. Yo voy a intentar dar mi punto de vista. Creo que establecer la identidad de los laicos maristas a partir de la misión es empezar la casa por el tejado. En mi opinión, el proceso de identidad del laico marista empieza por su adhesión personal a Jesús, y con una primera opción vocacional por un estado de vida. Ésta puede realizarse además en una espiritualidad más específica: en nuestro caso, el sentirse atraído por el carisma de Champagnat y querer hacerlo propio. Y estos dos pasos llevarán a responder con la totalidad de la vida, entendida entonces como misión marista: la vida familiar, las relaciones, la vida profesional, los compromisos apostólicos,...

Creo que la tarea no define la misión: para vivir en clave de misión entiendo que debe hacerse como RESPUESTA A UNA LLAMADA, esto es, a una propuesta vocacional personal. De ahí que una misma tarea, por ejemplo, la educación de niños y jóvenes, pueda vivirse bien como misión o bien como un trabajo más, igualmente digno y necesario. De ahí surgen preguntas ¿todos los educadores, por el hecho de serlo, comparten misión, y no sólo tarea?. Yo creo que no. Y la pregunta contraria: ¿puede quién no comparte tarea compartir misión?. Yo creo que sí.

Entiendo que el querer compartir el ideal marista se origina principalmente en el contacto con otros maristas en tareas concretas, lo que nos hará más sensibles a compartir vida y espiritualidad con ellos y, por supuesto, el fin último que les mueve: la educación de niños y jóvenes. A algunos, esto nos lleva a comprometernos en tareas educativas, o de promoción de la niñez y la juventud en mil formas distintas. Otros intentarán con su vida DAR TESTIMONIO de que ser cristiano comprometido en el mundo de hoy merece la pena. ¿No es este estilo vida suficiente compromiso con los que vienen por detrás?.

JORGE GUZMAN SERRANO - MEXICO

Enviado en 20/11/2006 22.47.47 | [E-mail](#)

en efecto es importantísimo definir y revitalizar cada uno de estos conceptos principalmente en el mundo laico... pertenezco a cuatro grupos diferentes de ex hermanos, que en ocasiones coincidimos y por lo general cada cual se guía por sus propios objetivos. Es mucho muy difícil separar el aspecto de añoranza y anecdótico y tratar de entrar a una reflexión más seria que debiera aterrizar en acciones concretas que deben estar unidas a la MISIÓN, el carisma en sí es inmenso y lo podemos aplicar a muchas cosas para justificar nuestra buena voluntad, la espiritualidad está mezclada en nuestra sangre y es lógico que respondamos ante ciertos estímulos de una manera hermosa (cantar la salve o el sub tuum presidium) pero eso no nos lleva a un compromiso de vida que se refleje en acción. El carisma y la espiritualidad deben unirse y reflejarse en acciones concretas, esto es en una misión definida que debe estar ligada a la educación cristiana de la juventud...

Joaquín - España

Enviado en 20/11/2006 19.10.56 | E-mail

Hola a todos;
Este tema del Carisma, espiritualidad y misión, daría para hablar durante largo tiempo, pero simplemente exponer una reflexión, todo el movimiento de fraternidades y otros grupos, dentro del ámbito marista, de reflexión en torno a la figura de Jesús, María, Champagnat y uno/a mismo/a como persona y como cristiano, ¿de qué sirven si no se da un salto comprometido en algún momento del proceso hacia la atención y rehabilitación del más necesitado?
Cierto es que no es fácil y que Dios no le pidea nadie que de lo que no puede dar, pero creo que por lo menos tenemos que ser conscientes de cuál es el fondo del mensaje cristiano, y del mensaje cristiano vivido bajo el carisma marista. Personalmente me alegra saber que hay referencias en este sentido, que lo hicieron, que lo están haciendo y los que de alguna forma lo estamos discerniendo.

Francisco Murillo O. - Colombia

Enviado en 17/11/2006 13.04.28 | E-mail

He leído los textos del Hermano Pau y de verdad que me agradan mucho, quisiera comentar brevemente algunos aspectos:
Misión: de verdad que veo es conjunta, es indiferenciada entre Hermanos y laicos, las distinciones hay que hacerlas más en los medios y el estilo de vida. Hay un tema que creo es muy espinoso, la relación empleador-empleado, creo que allí, como en cualquier otro espacio, la diferencia la puede marcar el acompañamiento y la relación fraternal que se construya gradualmente. Entiendo que una primera forma pueda ser eminentemente contractual, pero creo que mantener esa frialdad de un pago y un trabajo, aleja del espíritu y del compromiso y la forma de contrarrestar esto último ya lo digo, es el acompañamiento y la fraternidad, a veces siento la segunda, pero creo que en acompañar y seguir vida, obra y misión, aún el camino por recorrer es largo. En tal sentido, considero que tanto hermanos, como los laicos debemos poner de nuestra parte, debemos tener un plan, unas estrategias concretas y unos momentos y también comprometernos con resultados.

Mi forma de ver la situación laboral con la Comunidad, es que en principio hay una condición contractual, pero que de allí, pronto y fácilmente se pasa al compromiso espiritual y carismático, pero que en estos dos últimos, como en el primero, se requieren unas condiciones, unos resultados, en general unos verdaderos compromisos, pues de lo contrario simplemente quedaríamos en un acomodarnos a que el salario implica unas labores adicionales y no es eso, es VIDA con un ESTILO, el MARISTA, pero el mismo requiere poner de parte y parte, pues no siempre los laicos podemos mantener nuestro ritmo, necesitamos un combustible, que nos lo aportan los hermanos, así como en alguna ocasión nosotros también les podemos aportar el combustible para hacer más vivo el carisma que ejerce el hermano en el día a día.
Cordialmente, Francisco Murillo O.

Hno Francisco Bozal Vicario - CHILE

Enviado en 16/11/2006 23.01.23 | E-mail

Artículo con una síntesis excelente y muy aclaratoria sobre : carisma, espiritualidad y misión.
Es una llamada a todo quien se siente Marista según San Marcelino Champagnat a integrar su vida en esa línea.

Quienes en el mundo (laicos...) desean vivir esta misión pueden iniciar su andadura con claridad y sin sobresaltos ya que escuetamente se dice todo en dicho artículo. Es de desear que todas las fraternidades caminaran centradas en la misión.

FELICITACIONES.

Heloisa Afonso de Almeida Sousa - Brasil

Enviado en 16/11/2006 21.55.59 | [E-mail](#)

A reflexão sobre "Carisma, espiritualidade e missão são inseparáveis" veio confirmar o que refletimos ontem. Estive, todo o dia, com um grupo de onze leigos maristas, no Colégio Marista de Patos de Minas. Somos todos Ceformaristas. Ou seja, pessoas que vivemos a experiência da Formação Marista para Leigos, durante um mês, na antiga Província Marista do Rio de Janeiro, Brasil. Somente seis de nós continua trabalhando com os Maristas. Entretanto, todos somos "maristas" na missão de educar crianças e jovens. É provocante a reflexão feita no presente artigo. Na vida cotidiana da leiga e do leigo marista, não é possível separar o carisma e a espiritualidade das nossas ações. Quer sejam elas na missão específica do anúncio de Jesus a crianças, jovens e adultos, em suas mais diversas maneiras e formas, quer sejam em nossa vida familiar e social. Entretanto, percebo a sinalização do tema. No aspecto programático da missão das Fraternidades do Movimento Champagnat, por exemplo, é imprescindível que seja explícita a ação missionária coerente com o carisma e espiritualidade marista. Aí, sim, o elán apostólico, a partilha e o trabalho em comunidade, serão sinalizadores e testemunho para a Igreja da "pertença" ao Instituto dos Irmãos Maristas, como leigas e leigos. Louvo a Deus o momento feliz em que vivemos no Instituto: há um movimento muito grande por parte de todos nós de clarificar a nossa identidade marista o que nos leva a uma maior profundidade na própria vida e a uma troca de experiência com os maristas, quer leigos, quer irmãos. Obrigada, Ir. Pau por mais esta reflexão.

Marcelo Alves Pinto - Brasil

Enviado en 15/11/2006 19.31.17 | [E-mail](#)

Prezado Irmão, Paz!

Li com muito carinho o vosso pensamento, sobre a missão e o ser da missão dos leigos maristas. Condordo com vosso pensamento e ainda levanto outras questões: E os leigos que sente atraídos pelo carisma de Marcelino, mas não estão em contato direto com os irmãos, como podem vivenciar e encarnar na sua vida a proposta de vida dentro dessa espiritualidade? Não estar na hora da congregação dar mais atenção a esses leigos, por estarem nos meios populares e em outras formas de educação, sem ser em colégio Marista?. Vejo ainda a caminhada tímida do processo do Movimento da Família Marista, com os leigos, dentro de uma visão do carisma presente no meio do povo, junto com as comunidades e paróquias. Tudo acontece dentro do colégio e os leigos estão com um olhar só para o colégio e assistencialismo (no sentido quase "esmola"). Sempre tive vontade de participar dessa família, sou professor, trabalho em escola que não pertence aos Irmãos, mas coloco, através de leitura e reflexão na minha vida e profissão o carisma Marcelino.

Isabel Castillo - España

Enviado en 14/11/2006 17.01.58 | [E-mail](#)

¿Se puede "ser marista" sin una vinculación directa con la misión que Marcelino intuyó como voluntad de Dios para él y los primeros hermanos?

Referente a este tema, creo que para comprender el carisma hay que haberlo hecho propio, sentirlo y vivirlo, porque podemos predicar para el Reino ya que todos somos Iglesia y luchamos por un mismo fin, pero creo que hay que tener bien claro cuando se está en una institución cual es su carisma+misión, el de su fundador.

Sentir, vivir y compartir el "carisma" de san Marcelino con los Hermanos es para los seculares vivir su fe y su respuesta desde "ese estilo de presencia servicial que nace de sentir tocado el propio corazón por su espiritualidad" y por tanto "vivir el carisma lleva a un estilo de presencia en misión allí donde la vida nos ha puesto pero con corazón compasivo movido por el amor a Dios y a los hombres". Desde ahí los seculares podemos "ser maristas" y compartir la "misión marista". Pero, como son inseparables, "carisma y misión" se necesitan y alimentan el uno al otro, sólo se podrá permanecer en misión cultivando y compartiendo el carisma.

Marcelino movido por el amor con que Dios tocó su corazón, fundó la congregación de los Hermanitos de María, pensando en los niños y en los jóvenes, más necesitados yo creo quienes estamos en Fraternidades y colaboramos con las obras de los hermanos, esto lo debemos tener muy claro, pues tenemos muchos niños entre nosotros muy necesitados de "cariño", "amor" y "escucha", solo con dedicarles un poco de nuestro tiempo en estos tres puntos, creo que ya estamos haciendo misión si nacen desde la vivencia del carisma marista.

Pero eso nos exigirá, a Hermanos y seculares, cultivar el carisma desde el que nace la presencia compasiva y disponible, decírnoslo y en ocasiones compartirlo para alimentar y desarrollar el "carisma" y la "misión" que decimos compartir. La misión sin el carisma es sólo trabajo, el carisma sin misión es un sueño.

Decir que "hay hermanos que están en otros campos", lo veo muy bien, pero siempre que no se deje por atender lo que tenemos en nuestras comunidades, pues últimamente estamos más por la labor de fuera y la novedad que por lo que tenemos en casa y eso crea bastantes interrogantes.

Por otra parte, "no es dónde se esté lo que hace que un trabajo o una presencia servicial sea misión sino de dónde nace y desde dónde se mantiene", en los Hermanos y en los seculares maristas, "estar haciendo con corazón compasivo allí donde se está que heredamos de Marcelino y hoy compartimos", sea con jóvenes, con adultos o con niños. Marcelino centró la misión desde las urgencias eclesiales que le tocaron, hoy esas urgencias se han multiplicado, pero el reto es no dejar de responder a unas urgencias para atender otras a cambio de abandonarlas. Compartir "carisma y misión" se convierte en reto de lectura de necesidades de presencia compasiva cada vez más coordinada para hermanos y seculares pero siguen siendo el "cariño", "amor", "escucha" y tiempo dado allí donde hay realidades que mueven el corazón con carisma marista las que nos permiten unir carisma y misión.

Jose da Luz - Brasil

Enviado en 14/11/2006 14.34.31 | [E-mail](#)

Prezado Ir. Fornells.

Lí com curiosidade este seu blog. Em primeiro lugar ví que é verdadeiro o que rezam as Constituições dos Irmãos Maristas em seu Capítulo 2. Isto está escrito e quanto ao que está escrito ninguém duvida. Mas o senhor acha, sinceramente, que também é indiscutível o que cada Irmão entende por educação cristã dos jovens a partir de seu chamado pessoal e da realidade

onde vive? Quer me parecer que isto não é uma unanimidade nem entre os Irmãos: Missão SIM. Educar crianças e jovens: SIM. As formas de fazer-lo... Bem, com todo o respeito, olhando de fora não posso vislumbrar tal unanimidade nem mesmo entre os Irmãos.

Não creio ser sustentável, portanto, a pretensão de formatar, a partir da óptica de um consagrado ou de qualquer outro que não seja leigo, o que é propriamente a missão do leigo. A Santa Madre Igreja já o define muito claramente em *Evangelii Nuntianti* 70: " Os leigos, a quem a sua vocação específica coloca no meio do mundo e à frente de tarefas as mais variadas na ordem temporal, devem também eles, através disso mesmo, atuar de singular forma de evangelização." Os leigos estão no mundo e alí, de forma singular, vivem sua vocação.

Apesar de já ter ouvido falar das Fraternidades Maristas, não creio que uma estratégia de propor projetos comunitários –como sendo uma meta de grupo ou movimento- em relação com a educação cristã das crianças e dos jovens seja mais importante do que a prévia definição pessoal, existencial na relação chamado-resposta. Nem tampouco posso imaginar encerrar-se nestas fraternidades todo o universo de leigos que parecem ter aderido ao carisma do Santo Fundador ao longo de tantos anos desta congregação. Posso imaginar, sim, que o universo do cristão, católico e leigo que se sente marista é mais amplo, mais diverso e inicia necessariamente em uma relação sagrada de chamado-resposta. Qual o lugar que Deus me reservou para viver o meu batismo? Seria a vocação leiga marista? Sim? E qual a maneira de vive-la em atendimento à missão batismal? Como pessoalmente me sinto integrado e integrante à missão marista? Se é verdade que todo o batizado é missionário é potencialmente verdadeira a expressão que todo o marista é missionário, porém, tendo em mãos sua carta de envio com missão e destino certo: tornar Jesus Conhecido e amado. Onde? Preferencialmente entre as crianças e jovens. Como? Como a cada um o Espírito Santo lhe prouver. Vejo que realmente são inseparáveis CARISMA, ESPIRITUALIDADE E MISSÃO. Recomendo cautela, porém, nas formatações dos estados a partir deste paradigma.

Obrigado.

José Antonio Rosa Lemus - España

Enviado en 14/11/2006 13.08.37 | E-mail

Ante esta afirmación mi opinión reza lo siguiente: "Pienso que uno de nuestros papeles como laicos maristas, como miembros de una Fraternidad, es el acompañar a los jóvenes de nuestros grupos, SER presencia, SER testigos de un Dios que es cercanía, comprensión, escucha, etc. Estar ahí, junto a la comunidad más grande a la que pertenecemos que es la obra marista en Badajoz (España). Y somos presencia desde el ser cristianos comprometidos con nuestra realidad cotidiana: nuestra familia, nuestros trabajos (banco, universidad, hospitales, empresa de publicidad, aseguradora,...), etc." Desde dicha realidad, podremos tener más o menos implicación explícita en la tarea pastoral, pero lo verdaderamente importante es que estamos encontrando en nuestra comunidad marista, de forma más intensa, si cabe, en nuestra fraternidad, la fuerza necesaria para continuar como seguidores de Jesús, para vivir esa adhesión a Cristo que el Señor sueña para nosotros, día a día y que comentaba el H. Pau en su anterior página. Toda esta experiencia comunitaria nunca se queda aquí, para nosotros, porque se lleva a los demás de muchas formas. Si no fuera así se pudriría, se estancaría. En nuestra fraternidad, de lleno en la acción pastoral, estamos cuatro personas de trece trabajando, los

demás participan de los compromisos establecidos en nuestro proyecto comunitario de principio de curso.

La experiencia de fraternidad, nos aporta la vitalidad y la fuerza necesaria para ser sal y luz cada día, allá donde nos toque estar.

No obstante, en esta intervención, me he centrado mucho en un laico marista, que está viviendo su fe, su vida, en una Fraternidad, pero creo que el ser laico marista es una llamada más abierta todavía. Existen más opciones, las que el Espíritu nos va soplando. Un abrazo fuerte en Jesús y María. Seguimos en contacto. José

Jacques Delen, laïc mariste - Belgique

Enviado en 14/11/2006 9.39.44 | [E-mail](#)

Le laïc mariste, pour moi, est d'abord celui qui se nourrit du charisme et de la spiritualité de Marcellin Champagnat et cela en lien étroit avec l'Eglise toute entière.

La manière principale dont il transmettra ces valeurs « maristes » ce sera d'aller à la rencontre « de l'autre » à la manière de Jésus, de Marie, du Père Champagnat. Mais, avant de 'transmettre', il faut d'abord que le laïc soit, au fond de lui-même, un « mariste » ! On ne peut transmettre que ce que l'on possède déjà.

Le laïc mariste, comme tout chrétien, est envoyé en mission auprès de ses frères et sœurs humains. Sans mission, notre foi et notre spiritualité sont vaines.

Le Père Champagnat a envoyé en mission ses « Petits Frères de Marie » auprès des jeunes et surtout les plus défavorisés. Autant que possible, tant les Frères que les Laïcs doivent porter leur action privilégiée vers eux. Sans cela on galvaude l'héritage reçu.

Cela est davantage réalisable lorsque les Frères ont encore des écoles. En plusieurs endroits, et notamment en Belgique, les Frères ne sont plus en « activité » dans le « milieu scolaire ». Il n'en reste pas moins que les jeunes peuvent être « approchés » par d'autres voies que l'école. C'est ce qui se fait, par exemple, par l'organisation de camps de prière pour jeunes de tous âges. Mais je peux constater qu'il y a seulement un petit pourcentage de Frères qui y sont impliqués. Les laïcs maristes, de par leurs diverses activités (professionnelles, familiales, engagements multiples dans la vie ...) n'ont pas toujours la possibilité et la disponibilité d'accompagner ces « camps pour jeunes ». Il faut donc trouver d'autres voies pour atteindre la jeunesse, et surtout celle qui en a le plus besoin.

Notre Fraternité « MONTAGNE » (sur Couvin – Belgique) s'est donné comme principal objectif à atteindre : comment aller vers les jeunes, comment les interpeller, comment leur donner le goût de l'Evangile et de la spiritualité apostolique mariste ? Le projet concret que nous souhaitons mettre en chantier : susciter la formation d'une « Fraternité de jeunes », animée et gérée par eux. Les Frères et les Laïcs maristes de la Fraternité seraient là, présents, lorsque les jeunes en éprouveront le besoin et qu'ils le solliciteront. Nous serions alors « accompagnateurs » de leurs projets.

Il y aurait aussi un autre thème à débattre sur l'identité du Laïc mariste. Si ce dernier est isolé (de par la distance par exemple) d'une Communauté ou d'une Fraternité mariste, ne reste-t-il pas MARISTE pour autant ? Poser la question, pour moi, c'est y répondre !

José Antonio Zazu - España

¿Se puede ser marista sin estar vinculado directamente con una misión educativa de los niños y jóvenes?

No pretendo hacer teorías, ni filosofías extrañas, quizá sea demasiado sencillo mi comentario y no sé si para tenerse que tomar en cuenta, pero es mi manera de entender la existencia de personas o grupos que se sienten maristas e intentan vivir el carisma marista sin estar ligados a una obra colegial.

Marcelino, intenta dar una respuesta a un problema y lo hace de una forma peculiar. Esa forma peculiar de ser cristiano es la que atrae. Él intenta construir el Reino de Dios a través de la educación. Atrae su confianza en María, su sencillez, su amor al trabajo, su humildad, su vida de familia con los hermanos, su forma de afrontar las dificultades del camino, al fin y al cabo es un modelo de ser cristiano.

Si trabajas en una obra marista, o si dedicas parte de tu tiempo libre a un voluntariado educativo, es una opción que algunas personas no pueden asumir por su situación laboral, familiar o personal, pero pueden apoyar lo que se haga.

De esta manera entiendo como hay hermanos dedicados a muchas labores destinadas a construir el Reino pero sin tener que ser con los niños y jóvenes. Ejemplos pueden ser comunidades que se localizan en parroquias de pueblos envejecidos, en albergues de peregrinos... son hermanos que trabajan por construir el Reino de Dios, con sencillez, transmitiendo el carisma marista con sus obras.

Entre lo perfecto y lo real existe un camino. No cerremos la posibilidad de construir un Reino de Dios en nuestra vida cotidiana, nuestra familia, nuestro trabajo, y con unas características maristas y cristianas.

Un saludo : José